

La mujer barbuda



Prof. Dr. Alfredo E. Buzzi

Profesor Titular de Diagnóstico por Imágenes, Universidad de Buenos Aires

En 1630, el Virrey de Nápoles se enteró de la existencia de esta mujer barbuda, Magdalena Ventura, a la que invitó a su palacio para ser retratada. En esa época estaba de moda retratar enanos y personajes con deformaciones y el Virrey quiso inmortalizar a este fenómeno de la naturaleza por medio del mejor artista que conocía. Así, encargó a su protegido, José de Ribera, el retrato de Magdalena.

El hirsutismo es el crecimiento excesivo de vello en la mujer siguiendo un patrón de distribución masculino, en zonas andrógeno-dependientes: patillas, barbilla, cuello, areolas mamarias, tórax, áreas carcanas al ombligo, muslos y espalda. Frecuentemente se asocia a acné, calvicie con patrón masculino (alopecia androgénica) e irregularidades menstruales.

Es un trastorno que afecta aproximadamente al 10% de las mujeres en edad fértil, y puede ser leve, lo que representa una variación del patrón de crecimiento normal, y en raras ocasiones es signo de un trastorno subyacente grave. Por lo general es idiopático, pero puede estar relacionado al exceso de andrógenos, como el síndrome de ovario poliquístico o la hiperplasia suprarrenal congénita.

El cuadro *La mujer barbuda* (Figura 1), pintado por José de Ribera en 1631, es el cuadro más conocido de los que reflejan el hirsutismo. Es una buena muestra del interés que suscitaban la enfermedad y lo monstruoso en los años del Barroco. Los enanos acondroplásicos o con otras

enfermedades eran exhibidos en las cortes de los monarcas. Se publicaban libros sobre monstruosidades (reales o legendarias) y la enfermedad era objeto de estudio más como rareza que como auténtico sufrimiento humano.

De una concepción de la enfermedad como castigo divino en los tiempos medievales, se había pasado en el siglo XVI a otra concepción: la del sufrimiento como prueba y premio de la virtud de los místicos. En el siglo XVII, la patología era considerada bajo otro punto de vista: como rareza, como exotismo. Se observaban las alteraciones del cuerpo como quien contempla a los animales salvajes en un zoológico. La enfermedad es explicada y comentada de forma muy teatral. Este fue un paso previo al estudio descriptivo de la etapa morfológica que llegará a finales de los siglos XVIII y XIX, y que dará lugar a los primeros intentos de clasificación científica de las enfermedades.

El autor del cuadro es el pintor, dibujante y grabador español José de Ribera (Figura 2), quien desarrolló toda su carrera en Italia,



Figura 1: *La mujer barbuda* (José de Ribera, 1631). Museo del Prado, Madrid.

donde seguiría las huellas de Caravaggio (1571-1610). Siendo aún adolescente inició su viaje, primero al norte (Cremona, Milán y Parma) para ir luego a Roma, donde conoció tanto la pintura clasicista de Guido Reni (1575-1642) y Ludovico Carracci (1555-1619) como el áspero tenebrismo que desarrollaban los caravagistas holandeses residentes en la ciudad. Finalmente, Ribera decidió instalarse en Nápoles, buscando una mayor clientela. La región era un virreinato español y vivía una etapa de opulencia comercial que fomentaba el mecenazgo artístico. La Iglesia Católica y coleccionistas privados (varios de ellos españoles como él) serían sus principales clientes. El uso del tenebrismo de Caravaggio fue su punto fuerte, si bien en su madurez evolucionaría hacia un estilo más ecléctico y luminoso.

En Italia fue también conocido por su nombre italianizado de Jusepe Ribera y por el apodo *Il Spagnoletto* ("El Españolito") debido a su baja estatura y a que reivindicaba sus orígenes, ya que habitualmente firmaba sus obras como español, valenciano y setabense.



Figura 2: Retrato de José de Ribera (1591-1652).

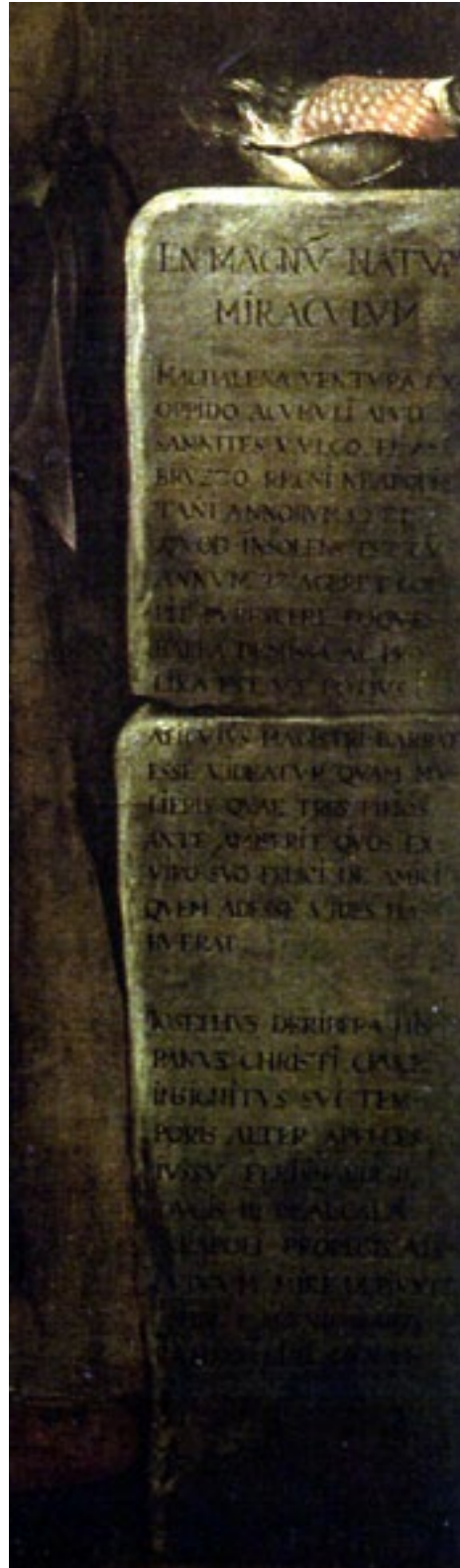


Figura 3: Detalle de *La mujer barbuda* (José de Ribera, 1631) donde se observan las lápidas que contienen la información acerca de la protagonista del cuadro y las circunstancias en la que fue pintado.

Ribera pintó en este cuadro a una mujer real, Maddalena Ventura, tal como se cuenta en la detallada descripción que se adjunta en la parte derecha del lienzo, donde hay dos lápidas (Figura 3). En ellas se puede leer una inscripción en latín, que anuncia "El gran milagro de la naturaleza". A continuación se dan muchos detalles sobre Maddalena, lo que nos permite conocer bastantes datos de su vida y de su patología.

Maddalena Ventura, la mujer barbuda, había nacido hacia 1580 en Accumoli, un pueblo de la región de los Abruzzos, en Italia. Cuando fue pintada por Ribera tenía 52 años. Estaba casada con Felici di Amici y el matrimonio tenía tres hijos. A los 37 años empezó a aparecerle pelo en la cara, que fue creciendo hasta formar una poblada barba. Fue entonces cuando decidió dejar el pueblo y trasladarse a Nápoles. No tardaron en aparecer otros signos de masculinización como una alopecia con entradas cada vez más acusadas hasta llegar a una calvicie andrógina avanzada. También su voz se volvió más grave. Era, según todos los síntomas, un caso claro de hirsutismo.

El cuadro es inquietante: de un fondo oscuro surge la figura de la mujer barbuda, de pie, amamantando al menor de sus hijos, quien había nacido 15 años después de que le comenzase a aparecer la barba. Ribera pone especial empeño en el contraste que supone la cara viril, calva y con barba con lo que tal vez es el atributo más claro de la femineidad: la lactancia a un hijo recién nacido. El pecho de la mujer situado demasiado arriba aparece de forma poco natural. Es posible que este detalle se pintara posteriormente para subrayar la condición de mujer de la retratada. El autor provoca así la perplejidad del espectador que se encuentra ante un conflicto entre

la identidad masculina y la femenina, planteándolo a partir de un problema patológico. Una situación por cierto muy del gusto del barroco ya que una de sus características era el interés por lo raro, lo excepcional y lo monstruoso. Precisamente sobre la lápida de piedra aparece un detalle de naturaleza muerta: un huso y una concha marina. El huso alude a una actividad desempeñada tradicionalmente por las mujeres: el hilado. La concha marina es un símbolo de hermafroditismo.

Por encima de su hombro derecho aparece, como una sombra, la figura del esposo, con semblante preocupado y ceño fruncido. Aunque es también un retrato remarcable, está claro que su aparición espectral es de mera comparsa, como una mera acreditación de que Magdalena está casada y que el matrimonio tiene varios hijos. La parte contraria del lienzo está totalmente ocupada por las lápidas ya descritas, en las que se relata, detalladamente, la historia de la barbuda de los Abruzzos, para subrayar que la tela refleja un caso real, no imaginado.

El aspecto general del cuadro es sobrecogedor. Está realizado con la técnica caravaggiana del claroscuro, lo que confiere todavía más dramatismo a la escena. Lo monstruoso surge teatralmente de un hogar cotidiano y nos mira fijamente a los ojos con una mirada taladrante, interrogándonos sobre las causas de este raro fenómeno.

El caso clínico de Maddalena había alcanzado una cierta notoriedad y era conocida como "la barbuda de los Abruzzos". El virrey de Nápoles, Fernando Afán de Ribera y Enríquez (1570-1637), tercer duque de Alcalá, un amante de las letras y de las artes que ejerció como mecenas de varios artistas, quiso invitarla a su palacio cuando



Figura 4: *La barbuda de Peñaranda* (Juan Sánchez Cotán, 1590). Museo del Prado, Madrid.

supo de su existencia y encargó su retrato a Ribera (que en aquella época vivía en Nápoles y era protegido del virrey) para dejar constancia de su caso clínico. En las lápidas de piedra que aparecen en la pintura podemos ver la firma del artista, José de Ribera, escrita en latín. Esto lo identifica con

una orden religiosa, la Orden de la Cruz de Cristo. También se autodenomina “el otro Apeles” (*Poris alter Apelles*) en referencia al gran pintor coetáneo de Alejandro Magno, y compara a su patrón, el duque de Alcalá, con el ilustre conquistador. Por último, nos cuenta que pintó el cuadro al natural,

por encargo del virrey de Nápoles, el 16 de febrero de 1631. El título original de la obra, en italiano, es *Maddalena Ventura con il marito e suo figlio*

Una carta del embajador de Venecia da fe del momento en el que Ribera pintaba esta obra: "*En la habitación del Virrey estaba un famosísimo pintor haciendo un retrato de una mujer de los Abruzzos, casada y madre de muchos hijos, que tiene el rostro totalmente viril, con más de un palmo de barba bellísima y el pecho completamente peludo. Su Excelencia tuvo el gusto de enseñármela como cosa maravillosa, y verdaderamente lo es.*"

La mujer barbuda es una pintura única y una de las obras más curiosas en el arte europeo de la época. Demuestra habilidades de Ribera en tomar la inusual y desconocido y transformarla en una obra maestra de la sugestión. Hay profundos matices psicológicos de drama y emoción en esta pieza que tiene una intensidad de movimiento. La iluminación se suma a la intensidad de la imagen y la influencia de Caravaggio es evidente aquí con el estilo tenebrista y su notable oscuridad.

El cuadro, pintado al óleo sobre lienzo con unas dimensiones de 196 x 127 cm, pasó una serie de vicisitudes. Formaba parte originariamente de la colección del Duque de Medinaceli. Durante la ocupación napoleónica fue confiscado y trasladado al Museo de París. Restituido por Luis XVIII, aparece en los catálogos de la Academia de San Fernando de 1818 a 1829, fecha en que fue recuperado por la familia Medinaceli. Hoy día se encuentra en el Museo del Prado en Madrid en calidad de depósito.

Hay otro cuadro en el Museo del Prado con una mujer barbuda (Figura 4). Lo pintó Juan Sánchez Cotán hacia 1590 por encargo, quizá, del propio Felipe II. La mujer se llamaba Brígida del Río, y era conocida como "la mujer barbuda de Peñaranda", probablemente en referencia a Peñaranda de Bracamonte, provincia de Salamanca. Cuando sirvió de modelo al pintor, Brígida tenía 50 años y, en parte, se ganaba la vida cobrando por mostrarse al público o, mejor, a los nobles que podían pagar lo que cobraba.

BIBLIOGRAFÍA

- Akter N., Qureshi NK. Hirsutism – Evaluation and treatment. *Delta Medical College Journal* 2016, 4: 35- 44.
- Chevallier J. Les femmes à barbe célèbres. *Ann Dermatol Venereol.* 2016 Apr;143(4):321-7
- Díez, P.M. 2015. La historia de la auténtica mujer barbuda. ABC 21 marzo.
- Galé Moyano MJ. Mujeres barbudas, cuerpos singulares. Ed. Bellaterra. Serie General Universitaria. Barcelona, 2016
- Hohl A, Ronsoni MF, Oliveira MD. Hirsutism: diagnosis and treatment. *Arq Bras Endocrinol Metabol.* 2014 Mar;58(2):97-107.
- Lazzeri D, Lippi D, Weisz GM. Endocrinology and art. Brigida del Rio, "La Barbuda de Peñaranda" (1590): Juan Sánchez Cotán (1560–1627). *J Endocrinol Invest.* 2015 Dec;38(12):1385-6.
- Morales y Marín JL. La pintura del barroco, Espasa Calpe S.A, 1998.
- Oranges CM, Matucci-Cerinic M. Maddalena Ventura: an impressive case of hirsutism in a painting of Jusepe De Ribera (1631). *Journal of Endocrinological Investigation* 2016, 39: 123.
- Paré A. Monstruos y prodigios. Siruela. Madrid, 1987
- Turnbridge WMG. La Mujer Barbuda by Ribera, 1631: a gender bender. *QJM: An International Journal of Medicine* 2011, 104: 733-736.